



XIX Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General.
Santiago, Chile, 7-8 de noviembre de 2005.

SESIÓN INAUGURAL

MENSAJE DEL DIRECTOR GENERAL DEL ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGÍA ATÓMICA (OIEA) EXCMO. SR. DR. MOHAMED ELBARADEI, POR EL SR. GUSTAVO ZLAUVINEN

El Director General del OIEA, Dr. Mohamed ElBaradei, me ha solicitado que les transmita el siguiente mensaje:

(comienzo de la cita) “La XIX Conferencia General del OPANAL tiene lugar en un año marcado por diversos hechos y conmemoraciones en el campo de la no proliferación nuclear y el desarme. El año 2005 marca cien años desde que el trabajo revolucionario de Albert Einstein abrió el camino para entender los secretos del átomo. También se cumplen 60 años de la primera y única vez en que se utilizaron armas nucleares, en Hiroshima y Nagasaki. Y el año pasado se celebró medio centenario desde que por primera vez una central nuclear suministró energía a la red eléctrica de lo que ahora es la Federación de Rusia. El año 2005 también fue testigo de cómo dos importantes reuniones de la comunidad mundial fallaron en elevar los estándares para combatir la proliferación de armas nucleares y para reforzar las obligaciones de desarme.

La falta de acuerdo durante la Conferencia de Revisión del TNP en Mayo de 2005 fue extremadamente desilusionante, dados los serios y urgentes desafíos que enfrentamos. En el mismo sentido, ha sido también preocupante que la Cumbre Mundial en Septiembre pasado no haya alcanzado acuerdo alguno en temas de no-proliferación nuclear y desarme. Pero a los actuales desafíos a la paz y seguridad internacionales, incluyendo aquellos relacionados con la no-proliferación nuclear y el control de armas nucleares, no se los puede hacer desaparecer con el simple deseo. Es urgente e indispensable que continuemos construyendo un sistema global de seguridad que sea justo, inclusivo y efectivo.

Para que los compromisos de no-proliferación sean efectivos, estos deben estar sustentados por mecanismos creíbles para tratar casos de cumplimiento. La posibilidad de ser referido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha actuado claramente como un incentivo para el cumplimiento en varios casos. Sin embargo, debemos recordar que cuando el caso de Corea del Norte fue referido al Consejo en 1992, y nuevamente en 2003, ello resultó en escasa o ninguna acción. Para ser efectivo, el Consejo de Seguridad debe estar dispuesto a involucrarse en todos los casos, a fin de controlar incipientes amenazas a la paz y seguridad internacionales.

No existen mecanismos para el monitoreo del cumplimiento de los compromisos en el campo del desarme nuclear. Sin embargo, el lento progreso hecho por los Estados poseedores de armas nucleares – que aún cuentan con unas 27.000 ojivas nucleares - en implementar sus compromisos de avanzar hacia un desarme nuclear, está creando un clima de cinismo entre los Estados no poseedores de armas nucleares.

La confianza en los compromisos de desarme se vería tangiblemente reforzada si los Estados poseedores de armas nucleares adoptasen los pasos necesarios para reducir el papel estratégico que actualmente le otorgan a las armas nucleares. Terminar con la situación que viene de la Guerra Fría de mantener a dichas armas en un estado de alerta continuo podría ser un primer paso positivo. Además, deberíamos comenzar a considerar una alternativa que pueda reemplazar a la disuasión nuclear, cosa que hasta el momento no ha sucedido.

Nuestra efectividad en combatir la proliferación dependerá de nuestro éxito en establecer las condiciones necesarias para que las armas nucleares sean consideradas como un “accidente histórico” del cual estamos tratando enérgicamente de liberarnos. El establecimiento de dichas condiciones requerirá simultáneamente: de un propósito mancomunado por parte de la comunidad internacional; del liderazgo por parte de los Estados poseedores de armas nucleares; de resolver activamente las tensiones regionales en gestación; y en pensar creativamente en el desarrollo de un sistema alternativo de seguridad colectiva.

En mi opinión, estamos acercándonos a una encrucijada. Luego del fin de la Guerra Fría tuvimos la esperanza que emergiese un nuevo régimen de seguridad global – un régimen inclusivo, justo y que no dependiese más de la disuasión nuclear. Lamentablemente hemos hecho poco progreso en pos de dicha meta. OPANAL y sus estados miembros pueden jugar un papel crucial en

todos estos frentes al enfatizar que el continuar con los modelos tradicionales no es una opción, y que un mundo libre de armas nucleares constituye la única opción.

El OIEA y el OPANAL comparten una historia de cooperación y colaboración que ha ayudado a que ambas organizaciones puedan implementar los objetivos establecidos por el Tratado de Tlatelolco.

En la historia de la no-proliferación nuclear, el Tratado de Tlatelolco se erige como un testamento a lo que se puede lograr cuando las naciones se agrupan a fin de alcanzar los objetivos de la no-proliferación y el desarme. Con este tratado, y el establecimiento de una zona libre de armas nucleares, los pueblos de América Latina y el Caribe han dado un ejemplo exitoso que ha servido como modelo para los pueblos de otras regiones en el mundo. Recientemente, la conclusión por parte de un número de Estados parte del Tratado de Tlatelolco de sus respectivos acuerdos de salvaguardias y protocolos adicionales con el OIEA ha enviado al mundo otra señal que es bienvenida.

En ese sentido, entiendo que el acuerdo de salvaguardias comprehensivo entre el OIEA y el único Estado Parte de Tlatelolco que no cuenta aún con dicho acuerdo está por entrar en vigor. Con ello, el Tratado de Tlatelolco prontamente estará en vigor para toda su zona de aplicación. Este progreso no sólo es bienvenido sino oportuno en un periodo en que el régimen de la no-proliferación nuclear se enfrenta a muchos desafíos.

Espero que la cooperación entre el OIEA y el OPANAL continúe expandiéndose y deposito mi confianza en que los países de América Latina y el Caribe continúen siendo un ejemplo para otras regiones del mundo al demostrar lo que se puede alcanzar a través del desarrollo de valores humanos compartidos y de compromisos concretos en pos de la paz y la seguridad.

Les deseo una exitosa y productiva Conferencia General.” (fin de la cita)

Muchas gracias, Sr. Presidente.